



## **PELIGRO, HAY PERRO**

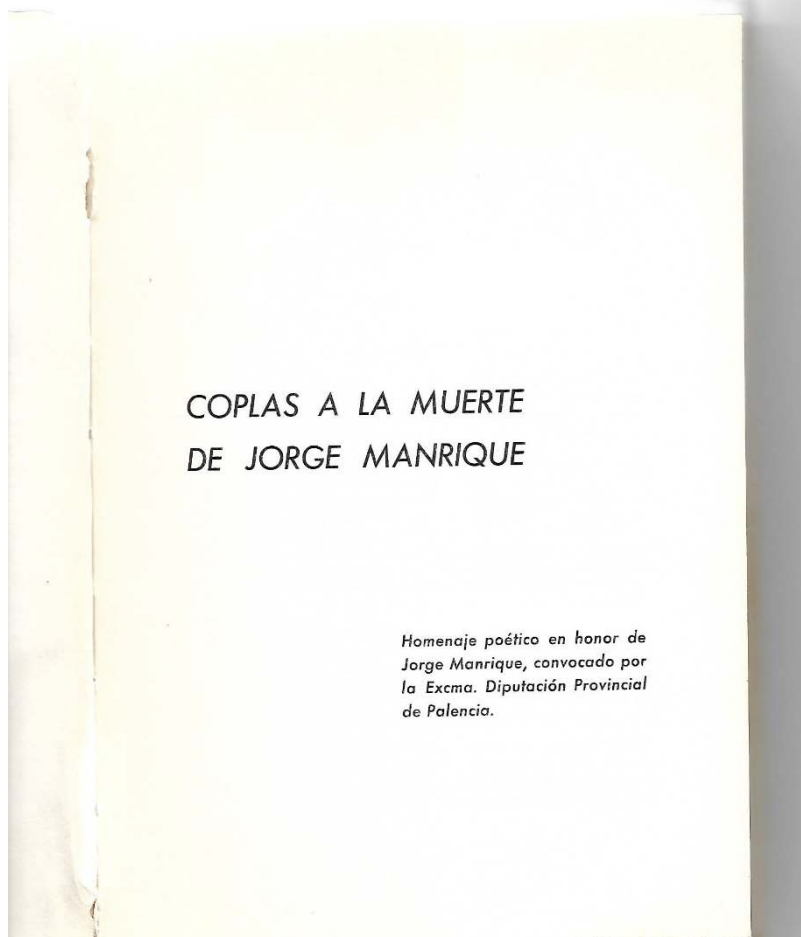
**Hoy hemos quedado mi amigo y yo que no vamos a visitar los pisos de citas. Estamos cansados de predicar el evangelio del amor sexual y de la suma teológica del culo, de la cual somos sus agregados y de la que hemos recopilado lo más importante y sustancial de la cosa. A él, las trabajadoras del sexo le conocen como “follador universal”; a mí, como “jodedor angélico”.**

**-Aquí, no; le digo a mi amigo. Nos reímos.**

**Ahora, nos toca otro polvo: vamos a patear la carretera que va desde la Barriada Illera (Burgos), hasta el pueblo de Quintanadueñas.**

**La Barriada Illera está compuesta de casas bajas; no hay pisos donde elevar a las damas. Sus calles son estrechas y casi todas tienen nombre de ríos. En sus patios vemos tomateras, rosales y arbustos. En alguno, he visto un tilo.**

**Es atardecer, y comenzamos a caminar. Yo traigo un antología,**

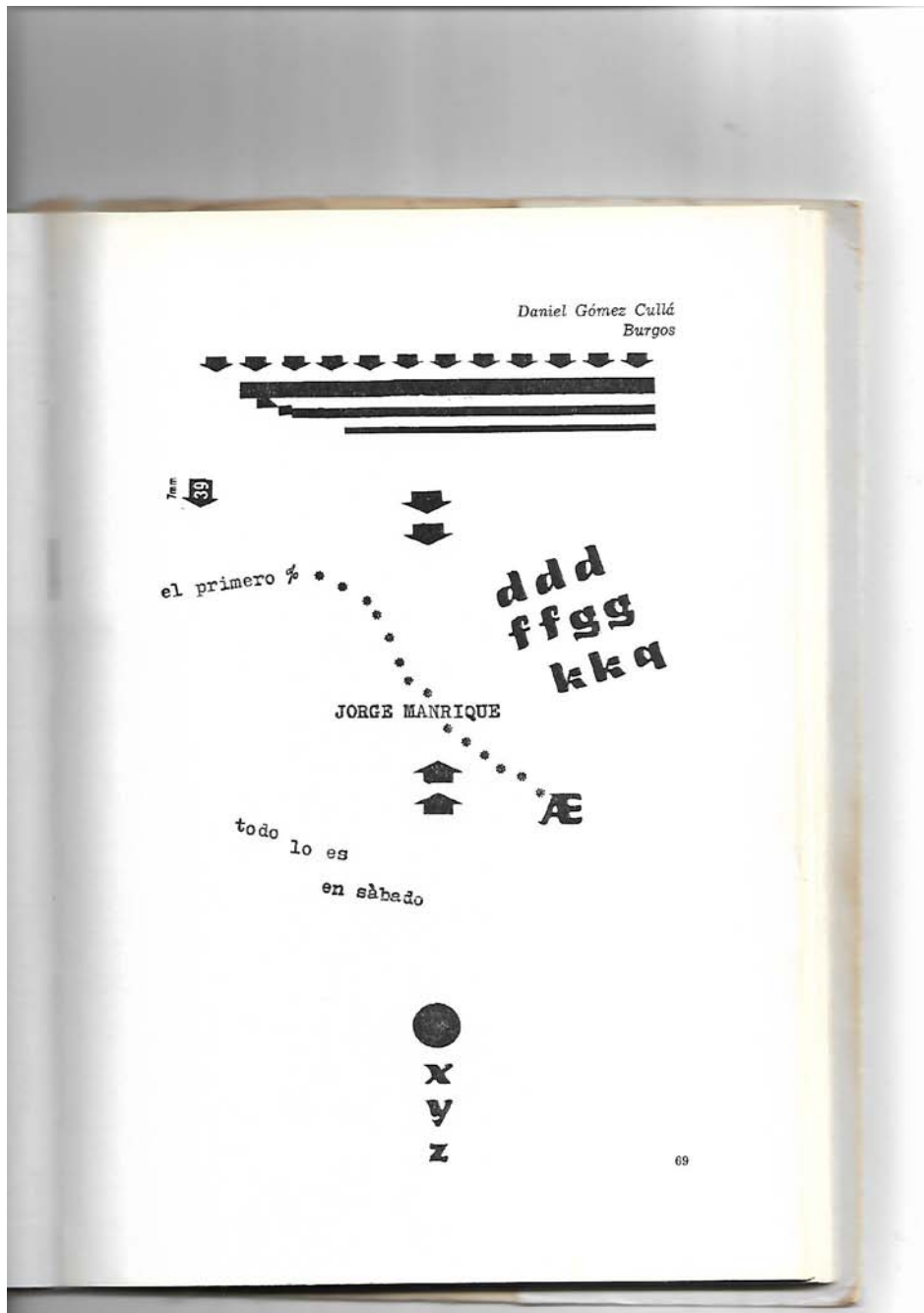


COPLAS A LA MUERTE  
DE JORGE MANRIQUE

*Homenaje poético en honor de  
Jorge Manrique, convocado por  
la Excm. Diputación Provincial  
de Palencia.*

**libro homenaje a las “ Coplas a la Muerte de Jorge Manrique” con motivo del V Centenario de la muerte del inmortal poeta de Paredes (Palencia), poeta guerrero, formado con la colección de poemas recibidos de todo el mundo de habla hispánica en honor del insigne castellano, editado por la Institución Tello Téllez de Meneses, bajo el patrocinio de la Diputación de Palencia, año 1979, con prólogo de Casilda Ordóñez, quien nombra a Manrique “Vocero de Vida y Muerte”, un poema manuscrito de Jorge Guillén, un poco pobre, y un solapado prólogo de Manuel Carrión Gútiérrez, “Bibliografía de Jorge Manrique”, en la que dice que “la presencia ininterrumpida de Jorge Manrique se muestra a lo largo de toda la Literatura Española”, y que he recibido como regalo de otro insigne poeta guerrero palentino burgalés, Bouza, militar y juglar, que, viéndole y hojeándole en la Librería Instituto de Palencia, al advertir que figuraba yo, Gómez de**

Cullá, con una obra, tuvo el gesto amigo de comprarle y regalármelo. Gesto que le agradecí enormemente.



Sobre estas “Coplas a la muerte de Jorge Manrique. V Centenario”, voy a pasar mi dedos a voluntad, según vayamos caminando, para leerle amigamente, que es un cateto y tiene pinta de esquilador de ganado lanar, algún que otro poema de los autores que alimentan las hojas, al azar.

Le enseñé la Antología a mi amigo, que se queda boquiabierto, como los indios lelos al recibir los espejitos, escapularios y cruces de los conquistadores colonizadores españoles hipócritas, criminales y

embusteros. Y más lelo de puro cariño de amigo se queda cuando le enseño mi poema figurado.

Abro la página 39, (La Antología consta de 145 páginas, más 17 láminas sin numerar), y le leo los cuatro primeros versos aparecidos de Jesús Corujo Fernández, de Barcelona, de su poema Alusión: “En la cuesta enorme de los montes/ se cruzan vientos lúgubres,/tiemblan helados como pájaros/ Los olmos”.

Lo primero que hacemos es mirar hacia nuestro lado derecho: aquí está el Hospital Universitario de Burgos, que parece un armazón de vigas de hormigón cruzadas unas con otras, sobre una zanja o cortadura que se hizo al monte.

-Más que Hospital Universitario debería llamarse “Gran taller de chapa y pintura. Hay chatarra”, dice mi amigo. Además, de que disponen de élnegocios ajenos, según propio arbitrio.

--Pues a mí me parece, le digo yo, que este Hospital está construido al estilo de una tijera o caballete de figura de aspa para aserrar y labrar los cuerpos insanos.

Miramos atentamente el monstruoso edificio: a él se le queda cara de tilde, asintiendo sin omitir letra alguna, aunque expresa:

-A mí me parece una Ñ doble denigrativa; un tachón de hormigón como mínimo.

No le hago caso, y yo sigo:

-Además, no sé si sabrás que este Hospital tiene por debajo un túnel que le une con el Cementerio, alestilo de los monasterios y seminarios de hombres con los conventos de monjas. Un túnel, que cuentan que fue echo antes de la guerra de la Independencia, donde se encontraban Napoleón y el cura Merino, primer capellán guerrillero, haciéndose el reparto de sus nalgas soberanas, secular y eclesiásticamente, terminando a consecuencia de la Batalla de Gamonal.

Echándonos, el uno al otro, ojeadas expresivas ante otras personas que nos pasan, seguimos adelante. Nos paramos. Abro la Antología por la página 67, en la que figura Marcelino García Velasco, de Palencia, con su poema “Palabras de Paredes de Nava para Jorge Manrique”, con una mosca al pie que dice, copiando a Jorge Manrique: “ Aquellas ropas chapadas/que traían”.

**Le leo la tercera estrofa que dice: "Yelda es Castilla al ojo, hosco adobe vencido,/nidal de soledades, abandonada torre/ que ni a vencejos cumple./ Ricas ropas chapadas el aire encelarían/de las plazas, darían amor al tacto, vuelo/a labios sorprendidos".**

**-Vaya, dice mi amigo. Me gusta.**

**A nuestra derecha, un pocolejos, vemos el Hospital Divino Vallés, olvidado, que dicen que mantiene tan sólo una sala para trastornados, y otra para monjas. A nuestra izquierda vemos el Parquede Bomberos, unido al Cuerpo de la Policía Local. La torreta de ejercicios de bombero roba al cielo su luz con engaños, mientras el monte pide fuego contando las horas.**

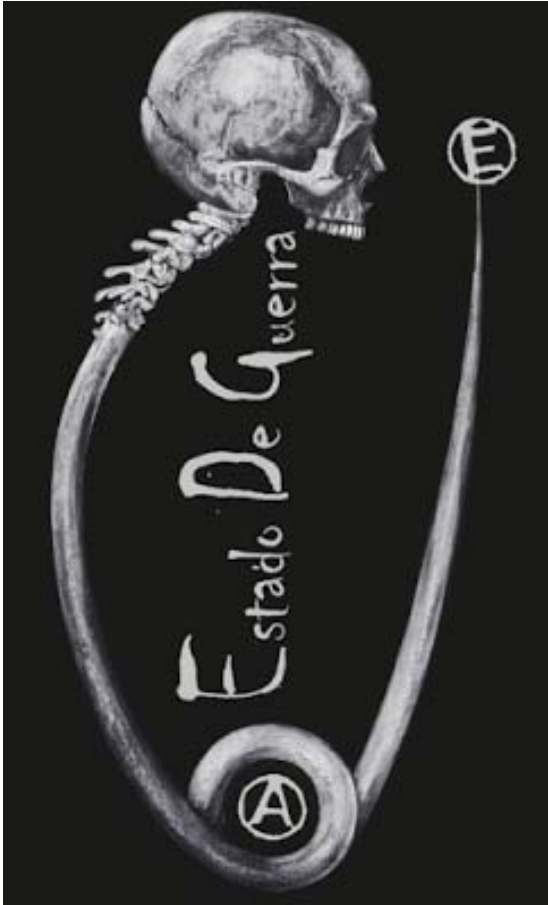
**Cruzamos la Avenida de Cantabria. A nuestra derecha está el Carrefour, que a nosotros dos nos parece una superficie Timbirimba, comercio y garito. Pasamos un pequeño trecho y, a nuestra izquierda, queda el Cuartel de la Guardia Civil con sus viviendas familiares, A la derecha, un edificio estilo cantina con un letrero que mi amigo lee como "Taberna Culo de Gloria".**

**Reímos, yo abro el libro por la página 101, del poeta Félix-Manuel Martínez Fronce, de Madrid, con su Poema "Alarcón" y una mosca al pie: "(Toposíntesis)". Leo unos versos de la primera estrofa: "La llanura proyectada a lo lejos/ (trampolín de sedientos caminos)/un confín de pelado horizonte/...**

**El atardecer le vemos de frente y seguimos la carretera que nos lleva, ahora, a los tanatorios burgaleses, dos timbres en el escudo de Burgos, junto al Cementerio, para mi amigo "Cortijo de los Callaos": para mí "Campo de Nabos", como le llaman los quinquis, no sin antes ver a nuestra derecha unas fábricas de mármol, y, a nuestra izquierda, un caserón que parece un transatlántico varado, rodeado de perros, pero no cercado.**

**Voy a abrir la Antología, pero mi amigo me dice: -Espera. Tengo dos entradas del festival de Noches Flamencas, para escuchar flamenco en la capilla de Las Bernardas, en la Escuela Municipal de Música "Antonio de Cabezón", por si quieres venir conmigo. Yo le digo que nones, que a mí me gusta más la música rapera, metal y de meollo duro; rock blando y rock duro; enseñándole alguna de las estampas que he traído colocadas entre las páginas de la Antología.**



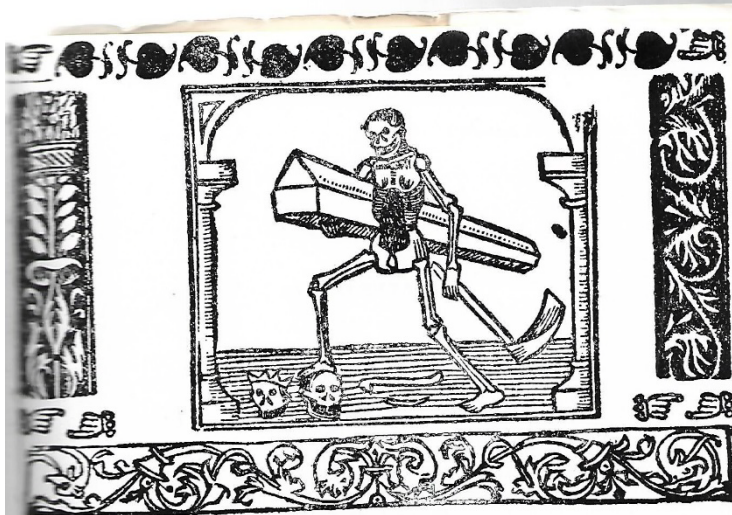


**Antes de pasar los tanatorios, hacemos un alto en el Cementerio, que ya está cerrado. Nos acercamos a su puerta de hierro con verjas, y vemos una insignia, una pegatina en la que se lee en sanabrés “Cuidado, hay perro”. Mi amigo dice que está escrito en gallego o asturiano; y yo ere que erre, en sanabrés.**

**El mira su móvil digital y me dice: -Como siempre, Marica, tienes razón.**

**Temerosos, medrosos, apoyamos nuestras caras entre dos hierros para distinguir y ver, en este atardecer, los caminos y las tumbas de nobleza, que están primero. A lo lejos, adivinamos las tumbas normalitas, con alguna placa de mármol o hierro; sello de franqueo ala Nada.**





● **Glosa famosissima sobre las coplas que  
bizo don Jorge Manrique a la muerte  
de del maestre de Santiago  
su padre.**



PASCUAL de GAYANGOS

La vanda y cadena son ciertas señales  
De armas y gloria de hechos nombrados  
De suñiga fueron los antepassados  
Que aquestas dexaron por ser immortales  
Fueron fundadas por cosas reales  
Dignos de toda perpetua alabanza  
Que agora se ballan no menos mas tales  
En este que es quinto de no transuerfales  
En quien tienen puesta muy firme su estaza



-A mí, le digo, y gracias a la pegatina, el Cementerio me parece, desde aquí, una piel de perro disecada; su boca y colmillos dándonos la cara. Al poner mi cara entre los dos hierros he sentido como si un colmillo se me clavara.

-Pues yo he sentido como un lametazo en la cara, expresó mi amigo: preguntándome sin ton ni son:

-¿Los muertos hacen sexo?

Yo, respondiéndole:

-No les hace falta, todos ellos, enterrados o quemados, viven un polvo eterno. Nada más que veas los cipreses, que sirven para dirigir la

varilla de los cohetes por la que sepegan los misántropos, almas de humor tétrico y poco aficionadas al trato humano; y los xilófagos, insectos que roen la madera.



Mi brazo y mano derecha, como un timón de arado, coge a mi amigo por la espalda y le obliga a que volvamos a la carretera, no sin antes pasar cerca de los dos tanatorios que, como dos púgiles en un cuadrilátero, están enfrentados, según dicen. El uno se encuentra repleto de coches y familiares de difuntos; el otro, con un par de coches y dos entierros se conforma.

De nuevo, estamos en la carretera, camino de Quintanadueñas. Abro la Antología por la página 141 y leo el soneto completo de Raquel Zamora Saldaño, titulado "Desde Lejos"; última colaboración de los sesenta y siete autores que la conforman (España: 48; Argentina: 9; Perú: 4; Panamá, Ecuador, Bolivia, Brasil, El Salvador, Puerto Rico, todas uno).

**Este soneto: -“Cuando recuerdo los lejanos días/ de iniciales contactos con tus versos/ el alma se me puebla de armonía/ de geranios, de juventud, de cielo. -Eran tiempos de acacias florecidas/ en los patios celestes de un Liceo/ de Santiago de Chile, donde habita/ la tradición hispana como ancestro. – Han pasado de entonces muchos años/ se deshojaron viejos calendarios/ y aún recuerdo la clase de español – la voz lejana de perdidos labios/ diciendo con acento reposado/ “todo tiempo pasado fue mejor”.**

**Seguimos hacia el pueblito, entrando en su Alfoz, terreno de tierra que lo rodea, muy cerca ya de la Casa Concejo, mi amigo pasa su brazo derecho por la baja espalda, rozándome con los dedos abiertos y largos de su manaza las nalgas, haciendo hinca dedo medio en la corcusilla de mi ano. Yo, dándome la vuelta hacia él, y, con un golpe en el brazo, retirándole la mano, le digo:**

**-Quita allá, que no se han hecho los rodetes, mis roscas, para boca de puerca.**

**Reímos y, riendo, entramos en la Taberna del pueblo, no sin mirar antes la bella estampa de Agustín Blanco para la edición Gondra de las Coplas de Jorge Manrique, figurada en la Antología.**



**R**ecuerde el alma dormida,  
abíue el seso y despierte,  
contemplando  
como se passa la vida,  
como se viene la muerte  
tan callando;  
quan presto se va el plazer,  
como despues de acordado  
da doloz,  
como, a nuestro parecer,  
qualquiera tiempo passado  
fue mejoz.

**-Daniel de Cullá**

